

El Brexit pasa factura: altos precios y más burocracia

- Los británicos empiezan a notar el efecto de tener que cumplir requisitos aduaneros
- Pescadores y camioneros protestan por las pérdidas, que superan el millón de euros

CARLOS FRESNEDA LONDRES
 CORRESPONSAL

Estanterías vacías en los supermercados de Irlanda del Norte. Sobrecargos del 30% al envío de paquetes desde Europa. Transportistas cancelando en cadena sus servicios con el continente. Bocardillos de jamón confiscados a los camioneros. Pescadores escoceses desfilando con su carga podrida ante Downing Street. Músicos cabreados porque no van a poder salir de gira... Han pasado 25 días y el efecto acumulativo del Brexit es cada vez más visible. Boris Johnson celebró su acuerdo con Bruselas «sin aranceles y sin cuotas», pero lo cierto es que los ciudadanos británicos han comenzado ya a notar el efecto de la pesadilla burocrática que se les viene encima. Se estima que la salida de la UE va a generar hasta 200 millones de declaraciones de aduanas al año, con tan solo 12.000 de los 50.000 agentes prometidos finalmente disponibles.

La reacción del Gobierno británico, alegando que los problemas que estamos viendo equivalen al *teething* (el dolor de cuando salen los dientes) ha causado estupor entre los empresarios, que denuncian la falta de preparación y reclaman medidas —como «periodos de gracia» o fondos de compensaciones— para evitar daños mayores.

MARISCO PODRIDO. «Gobierno incompetente destruyendo la industria del marisco!». Los pescadores escoceses llevaron esta semana su protesta a Londres, con un desfile incesante de camiones que amenazaron con volcar su carga de cangrejos, langos-

tas y langostinos delante de Downing Street. La industria ha sufrido unas pérdidas estimadas en más de un millón de libras (1,1 millones de euros) en apenas tres semanas. El papeleo necesario (una empresa estima que tuvo que llenar hasta 400 páginas de documentos en una semana) es incompatible con la caducidad del producto. «Sentimos que el sistema está a punto de colapsar», denuncia Gary Hodgson, director de Venture Seafoods. El propio Johnson dijo esta semana que «entiende las frustraciones» del sector y que cualquier empresa que se enfrente a dificultades similares (que no sean por su propia causa) tendrá acceso a un fondo de compensación de 25 millones de euros.

BIENVENIDO, MR. BREXIT

Volver a Europa. El Departamento de Comercio Internacional (DIT) británico está recomendando a las empresas que abran filiales en Europa para eludir la burocracia y los costes del Brexit.

Sin bocardillo. Al llegar al puerto de Rotterdam, los camioneros británicos vieron confiscados sus bocardillos de jamón. Introducir ciertos alimentos en la UE está ahora prohibido. / C. F.

LA «CARNICERÍA» DE LOS PORTES. Las colas anticipadas de camiones en Dover y en Calais no han llegado a cuajar, pero los problemas se van acumulando: en la segunda semana de enero, la tasa de rechazo de los portes subió un 168%. Palletways, DB Schenker y DPD han sido las tres primeras compañías en suspender sus servicios entre la UE y el Reino Unido «por las enormes regulaciones burocráticas» y pueden desencadenar un efecto dominó. «Estamos asistiendo a una absoluta carnicería», advierte Colin Jeffries, de Key Cargo International en Manchester, que denuncia que el peso de nuevos requisitos como el documento T1 de «garantía financiera» que puede gravar hasta un 20% el valor de la carga.

EL 'IMPUESTO' DE LOS PAQUETES. Cualquiera que haya recibido en España un paquete desde el Reino



Camiones hacen cola en el puerto de Dover, para cumplir con los requerimientos aduaneros de la UE. D. KITWOOD /GETTY

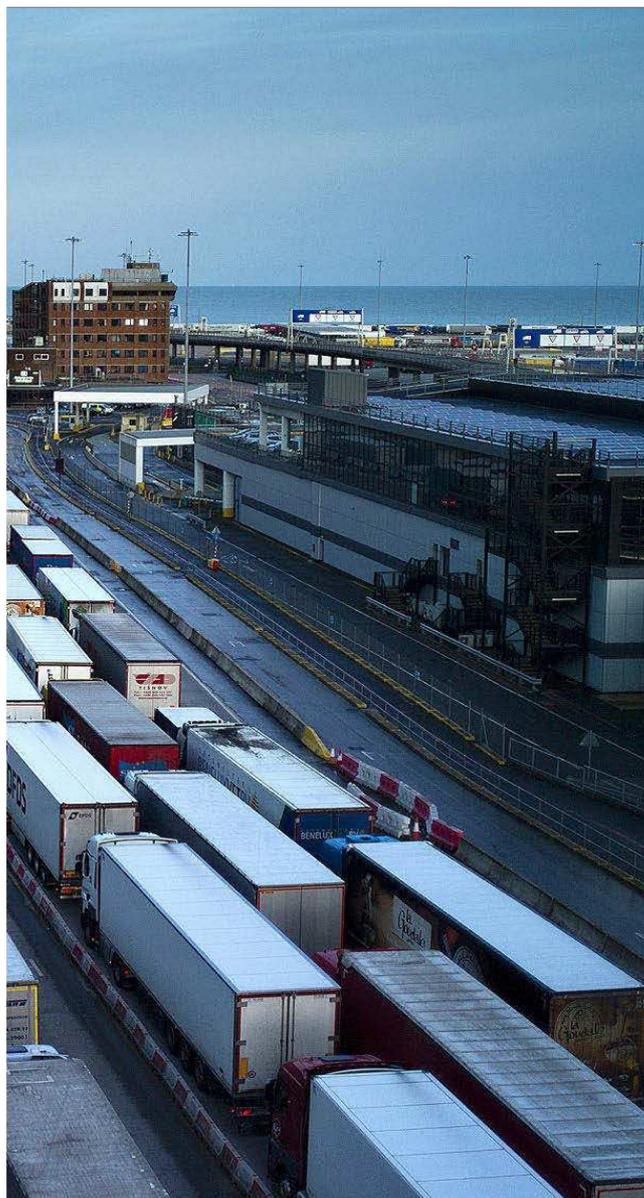
Unido en las últimas tres semanas se habrá enfrentado a la sorpresa: para poder recibirlo hay que pagar hasta un 30% de lo que costó enviarlo por IVA, «derechos de importación» y cuotas de administración. Y lo mismo al revés: una compra online por 328 euros a una compañía alemana, tendrá un gravamen de más de 100 euros cuando el paquete llegue a la Islas Británicas. *The Daily Mail* lo ha bautizado como el «impuesto del Brexit». «Muchas compañías europeas han decidido dejar de vender al Reino Unido por este lío», denuncia David Jinks, de ParcelHero. «Tras la salida del mercado único, los consumidores pue-

den esperar un manajo de nuevas e inesperadas tarifas».

EL S.O.S. DE LOS SUPERMERCADOS. Un camión cargado de patatas fritas estuvo retenido dos días en el puerto de Belfast «porque no pudo demostrar el origen de las patatas». El diputado conservador Bernard Jenkin puso sobre la mesa «el efecto desastroso del protocolo de Irlanda del Norte» durante una intervención en Westminster. Las grandes cadenas de supermercados (Tesco, Sainsbury, Asda, Iceland) han dirigido una carta al Gobierno pidiendo una «intervención urgente» y alertando que el sistema será «impracticable» a partir

Músicos como Sting o Elton John se quejan de que salir de gira es una odisea

Las compras 'online' se han encarecido hasta un 30% por los costes de importación



de abril, cuando acabe el «periodo de gracia» de tres meses y se requieran nuevas certificaciones para poder enviar alimentos (sobre todo de origen animal) de Gran Bretaña a Irlanda del Norte. Los supermercados reconocen que han tenido que reducir su oferta de productos por los costes adicionales y las trabas burocráticas causadas por la «aduana interior» creada por el Brexit.

EL CLAMOR DE LOS MÚSICOS. Elton John, Ed Sheeran, Brian May y Sting han sido los últimos en unirse al clamor de los músicos en una carta abierta a *The Times* y en una petición al Parlamento que supera

ya las 250.000 firmas. El acuerdo con la UE ha silenciado por completo a la industria musical, que contribuye con 5.700 millones de euros a la economía británica. El 78% de los músicos británicos salen de gira por el continente, y a partir de ahora pueden necesitar hasta 27 visados distintos (y en algunos países, hasta permiso de trabajo) para poder actuar. Por no hablar de las trabas para los instrumentos, los equipos de sonido y el personal técnico. Los músicos acusan al Gobierno de haber «fallado vergonzosamente» y reclaman un «visado artístico» para poder seguir adelante.